

JUNIPERUS ITOIGAWA :

CREANDO CARACTER Y NATURALIDAD

Autor:
Sebastián Fernández

Entiendo el bonsái como un proceso hacia un fin inalcanzable por esencia, pues la exigencia siempre pedirá un poco más, un paso que acerque la obra hacia la imposible perfección.

Por ello, se hace necesario encontrar la máxima satisfacción del bonsái en el proceso de su formación tanto como en el resultado obtenido.

Este proceso, que se va fraguando a lo largo del tiempo, más o menos extenso según las características del material de par-

tida y de la meta pretendida, no es otra cosa sino dilatar al máximo el más sublime y gratificante de los momentos: la creación artística.

Es por esta manera, tal vez *sui generis*, de concebir el bonsái por lo que en mis artículos intento plasmar pormenorizadamente el itinerario que han seguido durante los años anteriores.

En este caso, se trata de un *Juniperus Itoigawa*, posiblemente de los primeros que, a través de Italia, llegaron a la Península. En

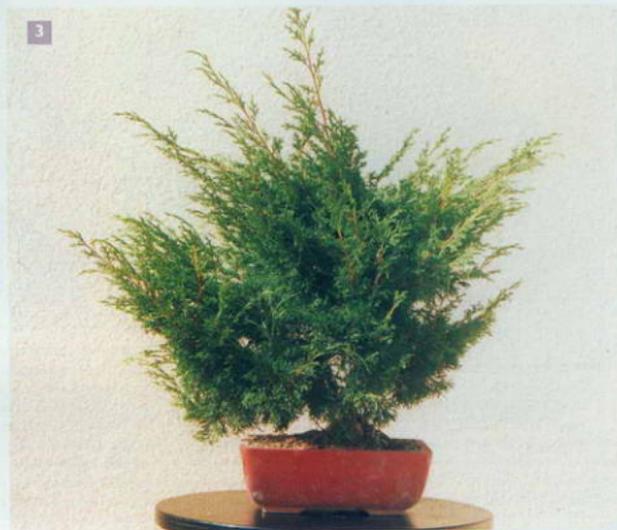
1. Es evidente que esta planta ha sufrido graves problemas de cultivo. En la base del tronco aún pueden apreciarse los restos de cal y sales. Las ramas, muy despobladas de follaje y con algunas puntas secas, confirman el triste vigor de este prebonsái. Habrá que trasplantarlo a una maceta de más capacidad, eliminar el máximo de tierra vieja y añadir una mezcla de akadama y pomic.

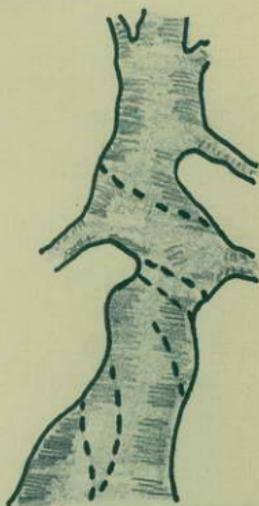


2. En este momento, el árbol daba ya muestras de su recuperación. Se había cultivado correctamente y dejado crecer. Esta foto muestra el frente del futuro bonsái.

3. Parte posterior.

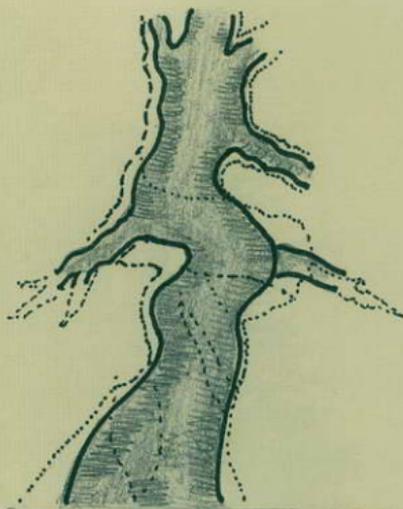
ese momento, el bonsái presentaba el triste aspecto de la foto 1. Consideré que era prioritario trasplantarlo a una bandeja más grande y cultivarlo durante el tiempo que fuera menester, hasta que la planta adquiriese el vigor necesario para someterla a un primer proceso de remodelado. Este cultivo se llevó a cabo hasta conseguir el vigor que muestra en las fotos 2-3, en las que vemos cómo se ha doblado tanto la altura total como el diámetro del tronco. Pero no era suficiente con esto. El tronco era demasiado





El tronco, en su inicio, tenía un aspecto parecido al que muestra este dibujo: curvas poco naturales y sin carácter, algo común en los árboles de vivero que son producidos en grandes cantidades con finalidad comercial.

Las líneas discontinuas señalan la zona por la que se colocará el alambre para marcar los futuros scharis



Obsérvese la diferencia entre el perfil del tronco original y el actual. Los scharis, correctamente diseñados y realizados, lograrán acentuar las curvas y le conferirán mayor fuerza y naturalidad.



Poco tiene que ver este tronco con el original; muestra la fuerza, el carácter y el dramatismo de los juniperos en la naturaleza. Varios años de cultivo y la aplicación de esta técnica, diseñada y realizada con perfección, han logrado un tronco excelente.



Aspecto que posiblemente tendrá el tronco dentro de 2 ó 3 años. La textura escalonada de la madera (flecha A), se consigue extrayendo cada año una pequeña franja (2-4 mm) de la parte lateral exterior de la zona viva. De esta forma queda transformada en madera seca la última lignificación, marcando un labio longitudinal. Con esta técnica, realizada correctamente cada año, consiguiéremos imprimir a los troncos una textura de belleza y naturalidad inigualables. Consiste, básicamente, en imitar lo que ocurre en la naturaleza, pero de manera más rápida y controlada.



4. El alambre, ceñido al tronco y apretado a éste mediante cinta de injerto. Cuando engruese el tronco, se incrustará y nos delimitará la línea del futuro shari.

5. Después de un tiempo, cuando comprobé que el alambre estaba clavado en el tronco, retiré la cinta y el alambre y marqué el camino que seguiría la veta muerta y la viva con absoluta precisión y seguridad.



recto y carente de carácter, -fundamental en un juniperus- por lo que decidí conferirle dicho carácter y conseguir curvarlo sin necesidad de extravagantes, y en este caso creo que inútiles, técnicas de torsión. Pretendía hacerlo mediante el cultivo, de forma que al fluir la savia por la parte exterior de las curvas y evitarla por la interior, conseguiría que éstas se acentuaran. Para ello había que producir sharis en espiral y con absoluta precisión.

Tras estudiar y dibujar previamente los caminos que habría de seguir la savia, los delimité con un alambre, que fui ajustando al tronco mediante cinta de injerto. De esta manera, al engrosar el tronco, este alambre se iría incrustando y la savia, paulatina y obligatoriamente, seguiría dichos caminos, sin riesgo de apartarse de los límites trazados, (Foto 4).

Después de retirado el alambre y extraída la parte de la corteza y cambium comprendida entre los dos alambres, el tronco ya comenzaba a definir su futuro movimiento y carácter, (Foto 5).

6



6. Esta primera formación, que ya preveía transitoria, me ayudaría a compactar las ramas y a estudiar la formación definitiva. El principal objetivo era situar correctamente las ramas, respetando el mayor número posible de ellas y evitar, mediante el pinzado, que las masas verdes se alejaran del tronco. Aunque, por otro lado, había que dejar bastante follaje para que engrosara el tronco.



7 - 8. Frente y cara posterior después de un año y medio de la formación. Oobérvase cómo se han dejado crecer las puntas, pero sin perder de vista el perfil de las ramas que configuran la silueta del bonsái diseñado.



9. El tronco muestra ya un aspecto muy interesante. Comienza a retorcerse y a acentuarse las curvas, tal como había imaginado tiempo atrás, sin necesidad de torsión, cuando decidí llevar a cabo, de forma experimental, esta técnica.

Dejé descansar la planta un tiempo para que cicatrizaran los cortes y posteriormente la remodelé por primera vez, logrando una formación que ya sabía transitoria, (Foto 6), pero que ayudaría a madurar las ramas y el tronco para, después de unos años, realizar una formación ya más definida. El bonsái se dejó después crecer con cierta generosidad para que el tronco engrosara y las nuevas vetas de savia adquiriesen la textura y forma propia de los juniperus.

Encontramos, año y medio después, el bonsái con el aspecto que se aprecia en las fotos 7 y 8, y el tronco ya muestra un aspecto interesante con las curvas mucho más acentuadas, que se han conseguido sólo con el engrosamiento, sin necesidad de torsión (Foto 9).



Ahora se presentaba otro problema, pues el tronco en su tramo superior, donde estaban las ramas, había engrosado excesivamente y su falta de madera seca contrastaba negativamente con la retorcida zona de la parte inferior, (Foto 10).

Tuve que tener muy en cuenta este aspecto a la hora de decidir el futuro diseño, ya que éste debería resaltar la parte más interesante (zona inferior del tronco) y, a la vez, ésta debería armonizar con el resto.

Decidí hacer un estilo inclinado, dejando la zona retorcida del tronco en la parte baja y, a un lado, el tramo superior con madera seca, que posteriormente debería trabajar, para envejecerla. Para ello sólo respetaría dos ramas y con ellas formaría la futura copa del bonsái, (Fotos 11 y 12). Podé ligeramente la rama inferior y levanté

la superior, ya que con ella pretendía formar el nuevo ápice y las ramas superiores, (Fotos 14 y 15).

Así pasó el verano del 2004 y en invierno, trabajé la madera del tramo superior del tronco, (Foto 16) También se modelaron las ramas en su totalidad y trasplanté a una nueva bandeja, que ayudara a resaltar la belleza del bonsái.

En la foto final puede apreciarse el estado actual del bonsái en el otoño del 2005. Aunque aún le falta una o dos estaciones más de crecimiento para alcanzar el esplendor pretendido, ya se puede apreciar la fuerza y naturalidad lograda con este plantón de juniperus en 8 años de cultivo y dos formaciones.

Quisiera terminar este artículo sintetizan-

10. La parte superior ha engrosado más de lo deseable. Las curvas, antes demasiado suaves, se han perdido y esto constituye un aspecto a tener muy en cuenta en el momento de decidir el diseño del árbol en la futura formación, pues la mitad inferior del tronco es de un carácter totalmente diferente.



11. Después de estudiar el árbol, decidí formarlo únicamente a partir de dos ramas. En esta foto puede verse desde donde será el futuro frente. Para realizar una poda tan severa como ésta, después de tantos años de cuidado, se ha de tener la seguridad de que no se resentirá en su vigor. Pero soy consciente de que la situación está en el límite, por lo que no la recomiendo a aquellos aficionados que no tengan una sólida experiencia. También se habrá de tener muy clara la idea del diseño que se quiere conseguir, ya que el árbol ha quedado reducido a una quinceava parte.

12. Desde la cara posterior.



13. Aspecto del tronco antes de limpiarlo y trabajar la madera seca.



14. He levantado la rama superior para formar el ápice y las ramas superiores de la copa.



15. La rama inferior servirá para configurar las ramas inferiores del resto de la copa. Como la poda ha sido muy severa, solamente alambraré las dos ramas principales y dejaré para otro momento -cuando el árbol dé muestras de su recuperación- la formación del resto de las ramitas, que son las que perfilarán la copa.



do las dos pretensiones fundamentales que con él quisiera conseguir:

- Exponer una técnica sencilla y eficaz para lograr con seguridad y perfección, la madera seca en las zonas deseadas de nuestros juníperos y ayudar así a incrementar su valor.

- Invitar a que disfrutéis con el proceso de elaboración tanto como con el resultado obtenido, independientemente del tiempo que para ello se necesite.

16. Detalles de la madera seca después de trabajarla.

17



17. Una vez trabajada la madera, ha de dar la sensación de que ha sido el tiempo quien ha efectuado su labor.

18. Aspecto final.
Altura 36 cm. Anchura 35 cm.

18

